

4

SISTEMATIZACIÓN DE EXPERIENCIAS DE ORGANIZACIÓN POPULAR EN BOGOTÁ

*Alfonso Torres Carrillo*¹²
Profesor Departamento de Ciencias Sociales
Universidad Pedagógica Nacional

12 El equipo de investigación estaba integrado también por Disney Barragán, Constanza Mendoza, Mario Vallejo, Marisol Avendaño, Nelson Sánchez, María Isabel González, Néstor Garzón, Claudia Guerrero y Adriana Vargas.

Presentación

Es una responsabilidad de quienes realizan una investigación, hacer explícitos los enfoques, estrategias y procedimientos desde los cuales se llevó a cabo; en el campo social, también es un compromiso de quien asume una responsabilidad, dar cuenta del proceso y de sus resultados. En nuestro caso, dado que la sistematización de las experiencias se hizo en la frontera entre el mundo académico y el mundo popular, es ineludible dar cuenta del camino recorrido y de los conocimientos generados. Este artículo presenta la metodología empleada y una síntesis de los resultados de la investigación “Organizaciones populares, identidad local y ciudadanía en Bogotá DC” realizada con 5 organizaciones, desde la línea de investigación “Memoria, identidad y constitución de actores sociales” del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional y que contó con apoyo de COLCIENCIAS.

La iniciativa de dicha investigación fue el resultado de la confluencia entre la expectativa de algunas organizaciones sociales por recuperar su trayectoria histórica y sistematizar su experiencia, y el interés de la línea de Investigación en torno al estudio de las dinámicas asociativas populares y su aporte a la construcción de nuevas identidades y sujetos sociales; en cada una de las organizaciones que finalmente formarían parte del proyecto ya se habían dado intentos por “recuperar su experiencia”, pero habían quedado incompletos, se referían a aspectos parciales o no llenaban sus expectativas.

Por otro lado, desde la línea de investigación se reconocía el importante papel que han jugado las asociaciones populares urbanas, no sólo en la construcción física de las ciudades latinoamericanas, sino principalmente en la configuración de los pobladores como actores sociales; diversos estudios realizados en América Latina mostraban como, en torno a dichas experiencias organizativas, se enriquece el tejido social y el sentido de pertenencia local, emergen nuevas subjetividades políticas y originales formas de acción colectiva y de relación con el estado y otros actores urbanos.

Además, llamaba la atención el hecho de que en la ciudad de Bogotá habían proliferado desde fines de la década del setenta, gran cantidad de iniciativas organizativas provenientes de diferentes sectores de izquierda (política, social y eclesial) que se definen como autónomas del gobierno y alternativas a las prácticas predominantes en otras formas asociativas tradicionales como las Juntas de Acción Comunal. Muchas de estas iniciativas sucumbieron a los pocos años de existencia, no por la represión estatal -que la hubo- sino por su incapacidad para atraer o mantener población hacia sus propuestas, o por el propio agotamiento de las propuestas o de sus actores. También se reconocía la existencia de algunas organizaciones populares que no sólo habían sobrevivido al embate del tiempo, del cansancio y de la crisis de utopías, sino que además se habían fortalecido y desarrollan programas y acciones de amplia cobertura territorial y en torno a las cuales se han formado más de una generación de animadores.

Era el caso, entre otras, de la *Corporación Centro de Promoción y Cultura (CPC)* en Kennedy, de la *Asociación de Vecinos Solidarios (AVESOL)* en San Cristóbal, del *Instituto Cerros del Sur (ICES)* en Ciudad Bolívar, de la *Coordinadora de Asociaciones de defensa de los derechos de los niños y las niñas* y de la *Corporación La Cometa* en Suba, así como de otras experiencias asociativas, cuyo origen se remonta a la década del setenta y en la actualidad son reconocidas más allá de sus propias localidades.

A la línea le resultaba interesante indagar junto con estas organizaciones, cuáles habían sido las claves de su perdurabilidad, los factores y dinámicas que habían moldeado su identidad como organizaciones populares, así como valorar su contribución en la formación de nuevas identidades sociales y políticas. Así, la confluencia de intereses y voluntades entre actores sociales y académicos, nos animó a presentar el Proyecto “Organizaciones populares, identidad local y ciudadanía en Bogotá”, cuyos resultados, luego de dos años de trabajo, sintetizamos a continuación.

En primer lugar, se presenta el enfoque y la metodología de la investigación; en segundo lugar, se caracterizan brevemente las cinco organizaciones que participaron en el proyecto; en tercer lugar, se hace un recorrido reconstructivo de los momentos y decisiones metodológicas asumidas a lo largo del proceso; en cuarto lugar, se hace un balance de los aprendizajes metodológicos por parte del equipo de investigadores. Finalmente, se sintetizan los resultados del estudio en cuanto a la trayectoria histórica de las organizaciones, sus nexos con los contextos sociales y su potencial político.

La sistematización como investigación reflexiva

Este proyecto fue posible por la confluencia de voluntades entre la línea de investigación *Memoria, identidad y constitución de actores sociales* de la Universidad y cinco organizaciones populares interesadas en reconstruir su historia y sistematizar su experiencia; por ello, nuestra opción metodológica se inscribe en una tradición metodológica específica: los enfoques cualitativos y participativos de investigación, inspirados en autores como Paulo Freire y Orlando Fals Borda, los cuales, por lo general, han sido desarrollados por actores sociales comprometidos con causas emancipadoras como la Educación Popular; en particular, el proyecto incorporó estrategias y procedimientos propios de la llamada Sistematización de Experiencias.

La sistematización de experiencias, propuesta investigativa con una amplia trayectoria entre organizaciones, redes, agencias y grupos de base que promueven la educación popular, la participación comunitaria, el trabajo social y otras formas de intervención social, ha sido entendida por nosotros como “una modalidad de conocimiento de carácter colectivo, sobre prácticas de intervención y acción social que a partir del reconocimiento e interpretación crítica de los sentidos y lógicas que la constituyen, busca potenciarlas y contribuir a la conceptualización del campo temático en el que se inscriben”¹³. Tal definición, involucra los rasgos centrales que, a nuestro criterio, caracterizan la sistematización, a saber:

1. Es una producción intencionada de conocimientos

La sistematización no se genera espontáneamente con la sola discusión y reflexión sobre lo que se hace; supone un reconocimiento y a la vez una superación de las representaciones y saberes de los actores de las prácticas. Este primer rasgo nos sitúa en un nivel epistemológico; es decir, nos exige una posición consciente sobre desde dónde, para qué y cómo se produce conocimiento social, cuáles serán sus alcances e incidencias sobre la práctica. Hay que explicitar cómo entendemos la realidad a sistematizar, el carácter del conocimiento que podemos producir sobre ella y la estrategia metodológica coherente para hacerlo; ello nos permite salir de lugares comunes desde los cuales interpretamos y participamos de estas prácticas.

13 TORRES Alfonso. “La sistematización de experiencias educativas: reflexiones sobre una práctica reciente”. En: *Pedagogía y saberes*. Universidad Pedagógica Nacional. N° 13, Bogotá, 1999.

2. Es una producción colectiva de conocimiento

Al igual que la Investigación Participativa, la Recuperación Histórica y el Diagnóstico Participativo, la sistematización reconoce y va construyendo como sujetos de conocimiento a los propios actores involucrados en la experiencia. Sin desconocer el aporte que pueden jugar los especialistas externos, son estos actores quienes toman las decisiones principales de la investigación: el qué, el porqué, el para qué y el cómo hacerlo.

3. Reconoce la complejidad de las prácticas de acción social, objeto de la sistematización

Tales prácticas son mucho más que la sumatoria de sus objetivos, actividades, actores, roles y procesos institucionalizados. Es condicionada por los contextos político, social y cultural donde se formula y ejecuta; involucra y produce diversos actores; despliega acciones (intencionales o no) y relaciones entre dichos actores; construye un sentido, una institucionalidad, unos significados y unos rituales propios; a su vez es percibida de modos diferentes por sus actores, quienes actúan en consecuencia; produce efectos (previstos o no) sobre el contexto en el que actúa; está sujeta a contingencias y al azar propio de la vida misma.

4. Busca reconstruir la práctica en su densidad

La sistematización en un primer momento busca producir un relato descriptivo de la experiencia; una reconstrucción de su trayectoria y complejidad desde las diferentes miradas y saberes de los actores que tengan algo que decir sobre la práctica. El apoyo en diversas técnicas (entrevistas, observaciones, grupos de discusión, etc) busca provocar relatos de los sujetos involucrados para reconocer sus diversas lecturas e identificar temas significativos que articulan la experiencia. Así, desde fragmentarias, parciales, a veces contradictorias miradas, se construye un relato que describe inicialmente la práctica objeto de la sistematización.

5. Busca una interpretación crítica de la lógica y sentidos que constituyen la experiencia

La sistematización, además de reconstruir la experiencia aspira a dar cuenta de su lógica particular, de los sentidos que la constituyen. El equipo sistematizador asume un rol explícitamente interpretativo al tratar de develar la "gramática" subyacente que estructura la experiencia; busca identificar sus factores influyentes o instituyentes, las relaciones estructurales y las claves culturales que le dan unidad o son fuente de fragmentación. En

fin, la sistematización debe producir una lectura que vaya más allá de los relatos de sus actores, que involucre elementos y factores no "previstos" y ayude a ampliar su mirada sobre su práctica.

6. Busca potenciar la propia práctica de intervención social

Además de los alcances cognitivos descritos, la sistematización tiene un interés pragmático: mejorar la propia práctica: generar ajustes, desplazamientos y cambios necesarios para que el programa o proyecto sistematizado gane en eficacia social y riqueza cultural. Ello no es una consecuencia mecánica ni una decisión final. Debe hacerse conscientemente a lo largo de la sistematización; por ejemplo, en la medida en que los actores van ampliando su mirada sobre las dinámicas, relaciones y lecturas de la práctica, van reorientando sus propias acciones.

7. Aporta a la conceptualización de las prácticas sociales en general

Una preocupación objeto de debate entre quienes reflexionamos sobre la sistematización es la referida al alcance de los conocimientos que produce; sus posiciones expresan -sean o no conscientes de ello- posturas epistemológicas diferentes. La sistematización busca comprender los sentidos que conforman prácticas sociales determinadas y desde allí producir esquemas de interpretación que permitan comprender lo social.

Los conocimientos producidos por la sistematización - en la medida en que son comunicados- amplían el conocimiento que se posee sobre uno o varios campos de la realidad social; por ejemplo, los movimientos sociales, las organizaciones populares o la educación popular. El balance de varias sistematizaciones sobre un mismo campo de prácticas puede generar reflexiones teóricas de mayor amplitud.

En fin, podemos definir la sistematización como una autorreflexión que hacen los sujetos que impulsan una experiencia de acción social o educativa, a partir del reconocimiento de los saberes que ya poseen sobre ella y de un esfuerzo colectivo e intencionado por reconstruirla, de comprender los contextos, factores y elementos que la configuran, para transformarla. También la sistematización puede ser vista desde la perspectiva de los *sistemas observadores*, según la cual "un sistema es una realidad compuesta por un sujeto y la realidad que ese sujeto pretende objetivar"¹⁴; así, como el observador nunca es ajeno al objeto de estudio, ni éste es independiente

de aquel, toda observación se funda en una interacción entre sujetos: es una creación intersubjetiva.

Frente a la ciencia social clásica en la cual se asume que la posición del investigador es la de observador externo a su objeto (sistema observado)¹⁵ como garantía de objetividad (y de control), los enfoques críticos -como la sistematización-, se constituyen en *sistemas auto-observadores* donde los actores/observadores problematizan su realidad a través del diálogo con otros actores de la experiencia. En esta perspectiva, los investigadores/actores reflexionan sobre el carácter interpretativo y constructivo de su labor, desplazando el principio de objetividad por el de *reflexividad* según el cual, se dialoga sobre los alcances y límites de su posición de observadores, de sus propias observaciones y de los objetos de conocimiento que construyen.

De este modo, en la medida en que las modalidades participativas críticas de investigación posibilitan la emergencia de sistemas auto-observadores, no sólo se superan las dicotomías entre objetividad-subjetividad, entre teoría-práctica, sino que también contribuyen a la formación de los actores observadores en sujetos de saber y de poder, en sujetos sociales críticos, reflexivos y concientes de su capacidad constructiva y transformadora de los sistemas de los que hacen parte. De ello nos ocuparemos a continuación.

Los sujetos colectivos de la investigación

A continuación, se caracterizan las cinco organizaciones populares que participaron de la investigación, todas ellas de amplio reconocimiento tanto en el nivel local y en el campo del “mundo popular” de la ciudad.

1. La Asociación de Vecinos Solidarios (AVESOL), cuyos antecedentes se remontan a la década de los setenta, cuando un grupo de religiosas Asuncionistas se estableció en la zona suroriental de Bogotá (hoy Localidad de San Cristóbal) con el propósito de organizar a las comunidades pobres del sector; como resultado de su trabajo, nace en 1982

14 IBÁÑEZ Jesús. Nuevos avances en la investigación social. Proyecto A ediciones, Barcelona 1998, pag. 13.

15 Inclusive, en la Observación Participante, la posición del investigador es la de un sujeto externo dentro de un sistema: un sistema con observador a domicilio (Gutiérrez y Delgado 1994: 151).



la Asociación de vecinos Solidarios, y desde entonces adelanta actividades en educación inicial, arte y cultura y pastoral. También ha jugado un papel importante en la generación y desarrollo de iniciativas de coordinación con otras organizaciones locales y realiza desde 1991 el Festival de la Alegría.

2. El Instituto Cerros del Sur (ICES) también tiene sus antecedentes en el Instituto Social Nocturno de Enseñanza Media, propuesta educativa popular que funcionaba en el centro de la ciudad desde comienzos de los setenta. En 1983, un grupo de docentes del ISNEM, liderados por Evaristo Bernate llegó al barrio Jerusalén (Localidad de Ciudad Bolívar) con el ánimo de iniciar un trabajo popular con sus habitantes. A solicitud de estos, en 1984 se creó el Instituto como espacio educativo para los niños y jóvenes del sector, en torno al cual se han venido gestando y realizando iniciativas comunitarias y culturales de reconocida influencia local. Además, el ICES ha liderado movimientos como la Asociación de Juntas de Acción Comunal, JERUCOM, espacio desde el cual eligieron un edil en la Junta Administradora Local y se realizó el Paro Cívico de Ciudad Bolívar.
3. La Corporación Centro de Promoción y Cultura (CPC) cuyo ámbito de acción es la zona del Gran Britalia en la Localidad de Kennedy, también tiene sus antecedentes en el trabajo iniciado por las hermanas de la Institución Religiosa Javeriana en la segunda mitad de los setenta; al igual que en los dos casos anteriores, las religiosas se van a vivir al sector y después de animar organizaciones de mujeres en torno a un Hogar Infantil, de jóvenes en torno a la educación de adultos, el arte y una biblioteca, en 1982 dieron inicio al Centro de Educación Popular y Animación Social, que en 1988 se reestructuraría en el actual Centro de Promoción y Cultura. A lo largo de un cuarto de siglo de presencia en el sector, el CPC se ha consolidado como un espacio de desarrollo cultural comunitario que promueve proyectos en las áreas educativa, cultural, pastoral, salud y nutrición, desde el cual participan jóvenes y mujeres y se relacionan con otras organizaciones sociales y culturales. El CPC también realiza anualmente el Festival por la Vida.
4. La Coordinadora de Organizaciones populares de defensa de los derechos de los niños y las niñas, es una organización que nace como la confluencia, en 1983, de diversas asociaciones que trabajaban con niños en diferentes barrios de la ciudad, acompañados desde el año



anterior por la EDUSACOL, entidad animada por profesionales comprometidos en las áreas de la salud y la educación. Desde entonces han impulsado trabajos con jóvenes, niños y mujeres a través de Clubes Juveniles, las Escuelas Populares Infantiles, las Bibliotecas y los talleres con madres. A través de comisiones y comités, las asociaciones que integran la Coordinadora han movilizadado a la población en torno a los derechos de los niños y de las niñas, en particular de los barrios populares de la Localidad de Usaquén.

5. La Corporación La Cometa en la localidad de Suba es el resultado de un trabajo comunitario en torno a la cultura y la comunicación de antiguos militantes de un movimiento de izquierda, desde comienzos de la década del ochenta. En 1990 conformaron la Corporación para la Integración Comunitaria La Cometa, la cual a través de los subproyectos de comunicación, pedagógico y artístico, y desde 1996 de las Áreas de Educación democrática, Deportes, Educación y Arte, han adelantado proyectos en diferentes campos, especialmente orientados a los jóvenes del sector del Rincón, entre los que se destacan el Festival Cultural de La Cometa, los carnavales y los Festivales de festivales. En dichas actividades se vinculan con otras organizaciones del sector y del campo cultural y comunicativo en el nivel nacional.

Itinerario de un proceso

El proyecto de investigación había previsto el desarrollo de algunas fases o momentos metodológicos (que no corresponden necesariamente a etapas lineales y consecutivas), en los cuales se privilegian ciertas estrategias, acciones y técnicas de investigación. Dicho itinerario y sus vicisitudes, se reconstruye a continuación, tomando como fuente mi diario de campo como coordinador, los protocolos de las reuniones de trabajo, los talleres y demás eventos realizados y mi propia memoria.

1. La generación de condiciones para el desarrollo de la investigación

En primer lugar, se buscaba acercar la lógica administrativo-académica de la Universidad y las lógicas organizativo comunitarias de los grupos y asociaciones de base; tarea casi imposible, dado el contraste entre el ritmo de la administración universitaria y el de las dinámicas comunitarias: en más de una ocasión algunas actividades (talleres, encuentros) tuvieron que

aplazarse debido a que a última hora, los procedimientos y requisitos institucionales cambiaban. En un comienzo implicó la concertación y establecimiento de acuerdos y reglas de juego entre la coordinación del proyecto, las asociaciones populares y el equipo de investigadores. A pesar de que la iniciativa del proyecto había sido conversada con cuatro de las organizaciones, cuando se ratificó la aprobación del proyecto, el coordinador retomó el contacto con los grupos; presentó los términos definitivos del proyecto y conversó sobre la importancia que tendría para la organización reconstruir su experiencia con otras similares; también se plantearon inquietudes, se renovaron confianzas y se precisaron acuerdos, en particular sobre la persona que se integraría al equipo de investigación y sobre los tiempos de ejecución.

Estos acuerdos iniciales con las organizaciones nos permitieron aclarar o precisar las siguientes ideas:

- a) Que una investigación, que se pretende participativa, debe partir de claros acuerdos y asunción de responsabilidades con los grupos y personas que se van a involucrar;
- b) Que los grupos con los cuales se trabajó tenían clara la importancia y significación del trabajo que se iba a realizar; en particular, reclamaron de la investigación aportes a la redefinición de las concepciones que orientan los trabajos;
- c) En todos los casos se valoró positivamente el poder conversar con otras experiencias, nacidas por la misma época y con trayectorias similares; incluso en algunos casos se planteó la posibilidad de ir construyendo una red.
- d). La persona responsable ante el equipo de investigación cuenta con el respaldo del grupo o colectivo coordinador de cada organización.

2. Reconstrucción de la trayectoria histórica de las experiencias organizativas

Definidos los investigadores responsables por parte de las organizaciones (tres eran estudiantes de la Especialización en teorías, métodos y técnicas de investigación social, una de la Maestría de Enseñanza de la Historia y otra, aspirante a la maestría en Educación Comunitaria de la Universidad) y quienes se vincularían desde la Universidad (un docente de

planta, dos catedráticas y una contratista), la meta inmediata era constituirnos como equipo. Dicho proceso duraría todo el proyecto, sin embargo en la fase inicial del proyecto era urgente apropiarnos conceptual y metodológicamente del mismo.

Para ello, hicimos reuniones de estudio a profundidad del proyecto, sus referentes conceptuales y metodología, así como un ejercicio de reconstrucción narrativa global de cada experiencia, a partir de las fuentes y técnicas que cada investigador juzgara conveniente. Como culminación de este proceso de arranque y constitución del equipo se realizó un Taller en febrero de 2001 que permitió:

- a) Afinar el modelo analítico para la reconstrucción de las experiencias;
- b) Acordar parámetros comunes para la recolección y registro de información, así como de la escritura de informes;
- c) Definir un plan de trabajo para la fase de reconstrucción.

Como balance global de este encuentro de trabajo se precisaron los aspectos a ser reconstruidos en las fases de antecedentes, fundacional de cada experiencia. Del mismo modo se precisaron las posibles fuentes a las que se podría acudir: miembros fundadores y demás integrantes de cada organización, personas de base cercanas y ajenas a la misma, sus archivos, agendas personales, prensa nacional y local, fotografías, planos y trabajos sobre la localidad, el barrio o la misma experiencia. Además, con base en el ejercicio antes descrito de intentar una primera reconstrucción, se precisaron algunos criterios y recomendaciones para la consulta de fuentes, el uso de técnicas, el diseño de instrumentos y el registro de la información:

- ▶ Consulta de archivos y documentos de la organización.
- ▶ Consulta de material audiovisual sobre la experiencia (fotos, videos, grabaciones).
- ▶ Entrevistas a profundidad a fundadores y miembros del equipo coordinador que tengan una visión de conjunto de la historia organizativa.
- ▶ Entrevista a diferentes actores de la experiencia.
- ▶ Tertulias y conversatorios informales.
- ▶ Talleres y eventos pedagógico culturales.
- ▶ Registro unificado de la información proveniente de las anteriores técnicas en fichas.

Con base en la información registrada de cada experiencia, se procedería a ir reconstruyendo descriptivamente los procesos y aspectos acordados, a través de la escritura de textos que iban incorporando las diferentes voces y perspectivas presentes en los testimonios orales y documentales.

En reuniones semanales, se ponían en común los avances de cada reconstrucción. En un comienzo, se leían y comentaban cada uno de los textos de avance, tanto en su contenido como en su forma; pero como la extensión de los textos era cada vez mayor, se acordó entregar con anterioridad los textos, para así hacer más ágiles y eficaces las discusiones. Poner en común los avances parciales, fue haciendo visibles las semejanzas y diferencias entre las experiencias, especialmente en lo referente a los antecedentes y etapa fundacional; por ello dedicamos dos sesiones a identificar estos rasgos comunes, a reflexionar sobre ellos y a documentarlos, lo cual conflujo en el balance analítico que se presenta en este documento.

A modo de balance de esta fase, además de la elaboración de los textos con la historia de cada una de las experiencias, se ayudó a organizar archivos y recuperar documentos claves que estaban en archivos personales, contribuyó a reconocer la complejidad de las experiencias organizativas y permitió a los investigadores descentrar sus propias lecturas de la historia de su organización, a reconocer los límites de su mirada y a confirmar la necesidad de reconocer la existencia de diferentes versiones sobre cada período histórico de la vida de las organizaciones¹⁶.

3. Análisis e interpretación conjunta de las experiencias organizativas

Una vez concluida la reconstrucción narrativa de la trayectoria histórica de cada organización, en un segundo momento -y con base en una lectura transversal de dichas historias-, se pasó a la reconstrucción analítica e interpretativa del conjunto de las experiencias en torno a Ejes temáticos relevantes para las organizaciones y los investigadores; en esta fase se procuraba captar el sentido socialmente construido de la experiencia y producir una interpretación rigurosa desde los referentes conceptuales pertinentes a la investigación.

16 Una integrante del equipo lo expresó como “ser conciente que he estado y que no he estado; por ejemplo, reconocer que participé de una etapa, pero no de las discusiones que la orientaron”.

En un primer momento, se buscaba el análisis de la experiencia vivida no sólo en función de los aspectos y relaciones que sus actores consideraban relevantes, sino también desde las categorías y modelos de análisis que el equipo investigador considerara pertinentes a los objetivos de la investigación. Para ello se realizó un segundo taller en el cual participaron, además de los integrantes del equipo, dos miembros de cada organización; tomando como base las reconstrucciones hechas se socializaron de manera ágil para que todos los participantes tuvieran una visión global de las historias organizativas.

A partir de esa mirada de conjunto se definieron los siguientes ejes temáticos, en torno a los cuales habría que volver analíticamente:

- ▶ Orientaciones, prácticas y relaciones políticas
- ▶ Lo organizativo metodológico
- ▶ Los procesos culturales y de construcción de identidad
- ▶ Lo pedagógico en las organizaciones

Para cada eje se definió un grupo responsable, cuyas tareas fueron definir las preguntas para orientar la reconstrucción analítica, las estrategias y técnicas de recolección de información y los eventos para socializar y discutir los análisis; además, cada grupo debía redactar una síntesis analítica por eje temático. Finalmente, se estableció un cronograma según el cual los conversatorios o eventos de discusión de cada eje temático se harían a lo largo de los siguientes 6 meses, más o menos uno cada mes y medio.

Una vez desarrollado el momento analítico, se procedió a la interpretación global de los procesos reconstruidos histórica y temáticamente; se buscaba la construcción de nuevas lecturas explicativas y comprensivas de las experiencias que hicieran evidentes los factores, mediaciones y lógicas que las han configurado y que les den una nueva legibilidad de la cual puedan derivarse decisiones para cualificarlas. Ello pasaría necesariamente por la consulta y discusión de bibliografía teórica pertinente a los nudos problemáticos que fueran surgiendo en el análisis. A modo de esquema, los momentos analítico e interpretativo de esta fase investigativa se sintetizan en el siguiente cuadro:

FASE DE ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LAS EXPERIENCIAS

DECISIONES METODOLÓGICAS

TÉCNICAS Y ACCIONES

- | | |
|---|--|
| 1. Confrontación de las diversas perspectivas e identificación de ejes problemáticos. | <ul style="list-style-type: none">- Discusión colectiva de los relatos globales de cada experiencia- Grupos de discusión |
| 2. Construcción de la lógica subyacente en cada experiencia. | <ul style="list-style-type: none">- Análisis de los procesos y factores que garantizaron la continuidad de las experiencias.- Análisis de las mediaciones sociales, culturales, políticas e institucionales que configuran identidad en las experiencias. |
| 3. Estructuración y puesta a prueba de un documento analítico de cada práctica. | <ul style="list-style-type: none">- Redacción de esquemas y síntesis analíticas por organización- Taller de socialización y ajustes al documento |
| 4. Definición de Ejes Temáticos transversales. | <ul style="list-style-type: none">- Discusión entre los participantes de la investigación y las organizaciones para llegar a acuerdos y prioridades. |
| 5. Análisis temático CONJUNTO de las experiencias. | <ul style="list-style-type: none">-- Reconstrucción de procesos por tema en cada experiencia- Confrontación de análisis- Conversatorios por ejes- Confrontación con especialistas y otras organizaciones |
| 6. Interpretación conjunta por eje temático. | <ul style="list-style-type: none">- Definición de ejes problemáticos a profundizar y conceptuar- Conformación de grupos responsables por eje- Estudio a profundidad de documentos existentes- Elaboración de mapas conceptuales por eje- Consulta de textos teóricos |
| 7. Producción de síntesis interpretativas por eje problemático. | <ul style="list-style-type: none">- Redacción de síntesis por experiencia y a nivel conjunto- Puesta en discusión y redacción definitiva por eje |

Para el desarrollo de esta fase se continuaron las reuniones semanales de trabajo y se procuró que los nuevos grupos responsables tuvieran sus propias dinámicas para cumplir con los compromisos adquiridos. Sin embargo, la escasa disponibilidad de tiempo de quienes no pertenecían al Equipo de investigación de base, hizo que las tareas recayeran sobre éste, a pesar de lo cual se cumplieron los acuerdos en cuanto a la reconstrucción analítica por temas en cada experiencia y a la realización de eventos de socialización y análisis por Eje Temático.

De este modo, entre agosto de 2001 y marzo de 2002, se realizaron: un conversatorio en la Universidad sobre las organizaciones populares y la política, un encuentro en la sede del CPC en Britalia sobre lo organizativo metodológico, un taller sobre lo pedagógico en la sede de La Cometa en Suba, y, finalmente, un evento educativo sobre identidad en Villeta. Para ese entonces, se tenía un texto descriptivo analítico de conjunto sobre cada aspecto.

Para el momento de la interpretación global del proceso en torno a unos ejes problemáticos significativos para la comprensión de las experiencias asociativas se habían agotado los recursos para el pago de los asistentes de investigación provenientes de las organizaciones; la alternativa fue asumir esta última fase como de carácter formativo, dado que su abordaje requeriría un estudio a profundidad de dichas problemáticas, para lo cual contaríamos con el apoyo de los docentes de la Universidad y un paquete de lecturas seleccionadas.

De nuevo se redefinieron los Ejes Problemáticos¹⁷ y los responsables de producir los relatos densos y las conceptualizaciones respectivas. Infortunadamente, la falta de un respaldo contractual (y por tanto de ingresos) hizo que tres de los diez miembros del Equipo investigador fueran desatendiendo los compromisos para esta fase y la responsabilidad de algunos ejes recayó sobre una o dos personas, salvo el pedagógico que despertó gran interés y en el cual hubo tres miembros.

Pese a este impasse, las reuniones continuaron, -ahora quincenalmente- y los niveles de escritura y discusión se elevaron. Con base en las interpreta-

17 Se acordaron los siguientes: la política en las organizaciones, la identidad de las organizaciones, lo organizativo de las organizaciones, lo pedagógico de las organizaciones y finalmente, la dimensión sociocultural de las organizaciones.

ciones derivadas del análisis riguroso de la información, de las aportadas por algunas lecturas y por los conocimientos previos de los investigadores, se elaboraron mapas conceptuales que sirvieron como base para la redacción de los documentos de síntesis que se discutían con los demás.

Cada versión de síntesis interpretativa por eje fue redactada y ajustada por lo menos tres veces hasta alcanzar su forma definitiva. Finalmente, realizamos un taller en Chinauta, en el cual se dio lectura a las versiones finales de los documentos por eje, se hicieron los últimos ajustes y se acordaron las estrategias de socialización de resultados.

4. Síntesis definitiva y socialización de resultados

Incorporadas las observaciones y recomendaciones, cada uno de los textos descriptivos e interpretativos se procedió a definir una estructura expositiva del informe final de la investigación y unas estrategias de socialización, conforme a lo planteado en el proyecto, a las pautas sugeridas por Colciencias, a las particularidades de los resultados obtenidos y a las posibilidades de publicación.

Así, se editó un informe para Colciencias estructurado en tres volúmenes: un resumen Ejecutivo de los resultados, una reconstrucción narrativa y analítico de la trayectoria histórica de las 5 organizaciones partícipes del proyecto, y finalmente, un Síntesis interpretativa sobre los 5 Ejes problemáticos en torno a los cuales se enfocó la investigación. Además, y según lo acordado con los 5 colectivos de coordinación de las organizaciones, se editaron sendos Documentos de Trabajo, cada uno con la reconstrucción histórica respectiva; tres de las organizaciones realizaron eventos culturales para la socialización colectiva de los trabajos y una de ellas tiene previsto publicar su historia como libro.

Para socializar los resultados más interpretativos de la investigación y con ocasión de los 25 años de la realización del paro Cívico Nacional acontecimiento tan significativo para las organizaciones populares -, con el Equipo de investigación sobre Movimientos Sociales del Cinep, realizamos un Evento de reflexión sobre el significado del cuarto de siglo de luchas y organizaciones populares en Bogotá, en el cual, ellos y nosotros presentamos frente a más de un centenar de líderes sociales, miembros de organizaciones sociales y académicos interesados en el tema, los resultados de las investigaciones. Posteriormente, y respondiendo a lo previsto en el proyecto de investigación, se publicaron artículos con síntesis parciales de los resultados de la investigación y un libro con el balance interpretativo global.

Balance reflexivo de la experiencia metodológica

Hecho este recorrido narrativo del itinerario seguido por la investigación, concluyo este capítulo con una reflexión crítica de la experiencia metodológica misma, desde el supuesto de que cada proyecto, así se ubique en una perspectiva, enfoque o método preexistente que lo define, es inédito, y por tanto, re-crea los presupuestos, criterios y estrategias de las tradiciones metodológicas puestas en escena; en nuestro caso, la perspectiva interpretativa crítica y las modalidades participativas antes mencionadas: la Reconstrucción colectiva de la historia y la Sistematización de experiencias¹⁸.

Consecuente con el enfoque y metodologías señaladas, el balance reflexivo se hará en torno a tres aspectos interdependientes pero que para efectos de este ejercicio va a ser abordados por separado: la construcción de los sujetos de la investigación y de su objeto, así como las transformaciones ocasionadas a las mismas experiencias organizativas. En efecto, esta investigación participativa el sujeto y el objeto, así como el conocimiento y la acción, se con-funden y re-definen a lo largo del proceso investigativo, lo cual no significa que puedan analizarse en forma independiente, como se presenta a continuación.

1. La construcción como sujeto colectivo de investigación

Aunque toda investigación es generalmente colectiva, desde una perspectiva tradicional ello no es objeto de preocupación, pues se supone que los investigadores “ya están formados” y localizados dentro de las previas jerarquías institucionales (principales, asistentes y auxiliares) , cuyos roles y funciones están predefinidas; más aún, el principio de objetividad y el supuesto de exterioridad entre sujeto y objeto, impiden que se convierta en objeto de preocupación el modo como la dinámica investigativa transforma los investigadores.

Por el contrario, en una perspectiva interpretativa crítica, el supuesto de interdependencia entre sujeto y objeto y el carácter participativo de la investigación exige una atención permanente al modo como se con forma el sujeto colectivo del estudio, en nuestro caso, el Equipo Responsable del

18 Una presentación introductorias de estos enfoques y métodos investigativos en: TORRES Alfonso, Enfoques cualitativos y participativos de investigación social. UNAD, Bogotá DC 1997, 1999 y 2002.

proyecto que, como ya se dijo, estaba conformado por profesionales miembros de las organizaciones y docentes de la Universidad.

Podría suponerse que esta doble proveniencia de los integrantes conllevó a una dicotomía entre académicos y activistas sociales, portadores cada uno de estas categorías de actor de una mirada “exterior” e “interior” de las experiencias asociativas. Sin embargo, ello no fue así, por lo menos por dos razones. En primer lugar, no existía tan marcada distancia entre académicos y actores sociales; quienes participaban como investigadores desde la UPN habían tenido experiencia en y con organizaciones populares; quienes provenían de las organizaciones poseían previa experiencia investigativa; de hecho, todos eran o irían a ser estudiantes de postgrado de la misma universidad.

Así, de un modo u otro, el equipo estaba formado por investigadores-actores sociales, lo cual implicaba que cada una de las miradas no fueran totalmente “académicas”, ni totalmente “prácticas”; ello no significa que entre los diferentes miembros hubiese posiciones que se situaran más cerca de uno u otro polo, lo cual enriquecía los procesos de construcción, análisis e interpretación de los problemas objeto de estudio.

En segundo lugar, la misma estrategia metodológica del proyecto, por su carácter participativo, involucraba, entre otros propósitos, contribuir a la con-formación del equipo como Sujeto colectivo de investigación; ello significa que tanto por medio de eventos y dispositivos pedagógicos explícitos, como a través del proceso mismo de investigación, se buscaba cualificar las competencias investigativas de los integrantes del equipo y de quienes se involucren en ella transitoriamente.

En efecto, desde nuestra previa experiencia en este tipo de proyectos sabemos que lo que garantiza el principio de participación en una investigación no son las buenas intenciones de quienes la impulsan ni el hecho de involucrar a todas las personas en todos los procesos y eventos de la investigación, sino la creación de condiciones concretas para que las personas que se involucre en el proyecto pueda tener la capacidad de decidir y asumir las responsabilidades que se deriven a lo largo del proceso. Por ello, desde un comienzo se procuraron espacios de formación y capacitación en torno al enfoque, las metodologías y estrategias involucradas; ello se hizo a través del estudio colectivo de documentos y de la realización de talleres teórico prácticos intensivos, los cuales se realizaron fuera de la ciudad.

Por otro lado, a lo largo de la investigación, cada una de las decisiones significativas del proyecto fueron conversadas dentro del equipo, así como discutidos todos los avances producidos individual y grupalmente; esta investigación se convirtió en una gran conversación y reflexión metodológica permanente a través de los encuentros semanales de los miércoles, los conversatorios que se realizaron en la fase analítico e interpretativa, los talleres y los foros temáticos convocados por el proyecto.

En todos los casos, la cobertura de la conversación se amplió a los grupos coordinadores de las organizaciones, a otros integrantes de las mismas o de otras similares, a estudiantes de la UPN que se vincularon y a algunos investigadores sociales. Aquí vale la pena comentar que además de la existencia de un equipo investigación permanente, en la fase reconstructiva de la experiencia, en las organizaciones se conformaron grupos “*ad hoc*” para apoyar las labores de la persona que habían designado como responsable y en la fase analítica, algunos integrantes de las mismas formaron parte de los grupos que abordaron cada uno de los ejes temáticos; finalmente, vale la pena señalar que en casi todos los casos, el grupo coordinador de cada organización estuvo atento a todo el proceso investigativo.

El trabajo colectivo y dialógico posibilitó, además de la con formación del equipo de investigación, un reconocimiento mutuo en torno a las similitudes y diferencias entre unas experiencias asociativas que en la mayoría de los casos no se conocían entre sí, pero que eran hijas de coyunturas, épocas, imaginarios y epistemes comunes; el conocimiento de las trayectorias históricas de las experiencias, la conversación sobre los ejes transversales y la reflexión interpretativa también contribuyeron a reafirmar una identidad común en torno al campo de lo “popular alternativo”.

De este modo, la confluencia de trayectorias e intereses compartidos, de actividades de formación y capacitación, así como del propio carácter conversacional de la dinámica investigativa, posibilitó la conformación aún en proceso de un sujeto colectivo de investigación; sin anular la particularidad de sus integrantes, permitió cualificar su nivel analítico e interpretativo, mejorar sus competencias como lectores / escritores y en el uso de estrategias y técnicas para la consecución y tratamiento de información cualitativa.

2. La construcción del objeto de investigación

Si bien es cierto que a diferencia de las investigaciones hechas bajo una perspectiva empírico analítica en las cuales el problema objeto de

investigación se define previamente y que en las investigaciones de carácter más cualitativo dicho objeto se va construyendo a lo largo del trabajo de campo y de las labores de análisis e interpretación, en una investigación de índole participativo, esta paulatina definición del objeto debe “negociarse” permanentemente entre los interesados y partícipes del proyecto.

Este fue nuestro caso, dado que para efectos de la aprobación institucional del proyecto dentro de la Universidad y de Colciencias era necesario tener claramente planteado un problema de investigación que fuera relevante frente al estado actual de conocimiento en torno al campo de estudio; a la vez, las preguntas que configuraban dicho objeto tenía que ser significativas y pertinentes para las organizaciones sociales involucradas. En términos de *preguntas*, el proyecto se articulaba en torno a las siguientes:

¿Cuáles factores del contexto han contribuido a que ciertas experiencias organizativas hayan alcanzado una continuidad en el tiempo, una consolidación a nivel organizativo y un reconocimiento en su sector de influencia?

¿Cuáles han sido los hitos y acontecimientos vividos a lo largo de la historia de las organizaciones que han posibilitado su continuidad, consolidación e influencia?

¿Cuáles han sido los procesos y dinámicas internas que han garantizado la continuidad y consolidación de dichas organizaciones?

¿Cómo han contribuido dichas experiencias en la formación de identidades y actores de la ciudad?

¿Cómo se han involucrado estas organizaciones y sus miembros a los procesos de participación ciudadana y de democratización en la última década?

¿En que medida un balance comparativo de dichas experiencias puede arrojar pistas para la comprensión y encauzamiento de prácticas similares?

Una vez aprobado el proyecto y establecidos los acuerdos iniciales con las organizaciones, se realizó un primer taller con quienes integrarían el equipo de investigación; allí se precisaron los aspectos a tener en cuenta en la reconstrucción histórica de las experiencias organizativas:

- Los antecedentes y los contextos políticos, ideológicos y locales de donde provienen, surgen y se desenvuelven las experiencias;

- ▶ La iniciativa, sus gestores y sus motivaciones;
- ▶ Las concepciones y propósitos orientadores
- ▶ La lectura inicial de los contextos locales y sus poblaciones
- ▶ Las propuestas, proyectos, acciones y eventos desarrollados;
- ▶ Las relaciones generadas en la experiencia;
- ▶ Las estructuras organizativas y modos de toma de decisiones;
- ▶ La formación y capacitación de los integrantes;
- ▶ Las dificultades y tensiones; y
- ▶ balance por etapa y global por organización

Con base en estas pistas, cada una de las experiencias fue reconstruida y sintetizada en 5 documentos sobre la historia de cada organización¹⁹; en julio de 2001, dichos textos fueron socializados frente a los equipos de coordinación de las organizaciones. Allí se reconoció que por vez primera, se tenían una historia consensuada y rigurosa de las experiencias, con sus continuidades y rupturas, sus avances y cambios de rumbo.

En el mismo evento, una vez identificadas confluencias y singularidades, así como las dimensiones comunes y significativas para el conjunto de las organizaciones, se decidieron los ejes temáticos en torno a los cuales se reorientaría la fase de reconstrucción analítica de las experiencias:

- ▶ La dimensión político ideológica de las organizaciones
- ▶ La dimensión organizativa y metodológica de las experiencias
- ▶ Cultura e identidad de y en las organizaciones
- ▶ La dimensión pedagógica de las experiencias

Los equipos responsables de cada uno de estos ejes temáticos definieron, a su vez, aspectos y preguntas para orientar la búsqueda, así como las

19 Publicada a través de la serie Organizaciones populares, identidad local y ciudadanía en Bogotá -Documentos de Trabajo, así: GARZON Néstor Camilo, "Itinerarios de solidaridad. Recuperación de la historia de AVESOL", UPN, Bogotá, junio de 2002; GUERRERO Claudia Marcela, "Historia de la Coordinadora e Organizaciones Populares de Defensa de los niños y las niñas", UPN, Bogotá agosto de 2002; GONZALEZ María Isabel, "Escuela-Comunidad: Historia de organización comunitaria en Potosí Jerusalén", UPN octubre de 2002; SÁNCHEZ Nelson Orlando, "Recuperación colectiva de la Historia de la Corporación para la integración comunitaria La Cometa", UPN, Bogotá, noviembre de 2002; "CPC 25 años: Historia de la Corporación para la Promoción y Cultura", UPN, Bogotá, junio de 2003.

estrategias de trabajo. Transcurrido un semestre y una vez producidos los documentos que sintetizaban la reconstrucción analítica en torno a cada uno de los ejes por organización, el equipo de investigación, retomando las expectativas del proyecto inicial, las preguntas que habían ido surgiendo a lo largo de las fases previas y el balance global de lo avanzado hasta el momento, definió los ejes temáticos en torno a los cuales estructurar la interpretación global de la investigación; dichos ejes fueron:

- ▶ La política de las organizaciones;
- ▶ La identidad de las organizaciones
- ▶ Las organizaciones y los procesos sociales y culturales locales;
- ▶ Lo organizativo y metodológico de las organizaciones
- ▶ Lo pedagógico de las organizaciones.

Como se presentará luego, para esta reconstrucción interpretativa del proceso se revisaron todos los escritos producidos hasta el momento, se hicieron una última exploración de fuentes y se acudió a la lectura de algunos materiales teóricos referidos a los campos problemáticos. De cada uno de los ejes se produjo un documento de *síntesis interpretativa*, los cuales forman parte del informe final; dicho informe implicó escribir un resumen ejecutivo que reconstruía el proceso vivido así como las conclusiones de la investigación, haciendo énfasis en las claves para comprender la continuidad de las organizaciones en cuestión; dichas claves fluyeron fácilmente en el último taller que realizamos como equipo, pues con todos los procesos reconstructivos, analíticos e interpretativos que habíamos llevado a cabo, habíamos construido teóricamente, por fin nuestro objeto de investigación: las organizaciones populares como espacio de construcción pedagógica, política, de procesos sociales y de identidades colectivas.

De una construcción más narrativa descriptiva de las experiencias asociativas populares, habíamos pasado a una versión más analítica e interpretativa hasta llega a una síntesis conceptual de las mismas. Tanto la primera versión como la última serán de utilidad tanto para el campo de las organizaciones populares como para el académico, como lo veremos a continuación.

3. Las transformaciones que genera la investigación

Las investigaciones orientadas desde una perspectiva crítica no se agotan en la producción de conocimiento; dado que su punto de partida y de llegada es la práctica misma, su reconstrucción narrativa, analítico interpretativa y conceptual cobra sentido en la medida en que contribuya a

mejorar, a transformar las propias experiencias estudiadas. Como se evidenció en nuestra investigación, esta relación entre conocimiento y acción es vital para las organizaciones, pero no se da en forma mecánica.

En primer lugar, las mismas dinámicas generadas, primero por el proyecto y luego por la investigación misma, afectaron tanto la institucionalidad académica como a las organizaciones; la primera, pues aceptaba una investigación hecha no solo sobre sino con actores que no se definen como científicos: las organizaciones populares; estas porque deciden asumir la investigación hecha bajo criterios académicos como posibilidad de conocerse mejor a sí mismas y a de aportar a la construcción de pensamiento alternativo.

Como era de esperarse, los ritmos burocráticos y escasa flexibilidad del mundo universitario no siempre generaron las condiciones más favorables para la investigación y en últimas, pocas transformaciones ocasionó, más allá del ámbito propio del proyecto: la línea de investigación Memoria, identidad y constitución de actores sociales, la cual se vio fortalecida por la experiencia tanto conceptual como metodológicamente. También le permitió fortalecer sus vínculos con otros equipos y redes de investigación en campos afines como el Cinep, la Asociación internacional de historia oral y la Red Nacional de Investigación Urbana de México.

Desde la perspectiva de las organizaciones, el proyecto significó confirmar o incorporar la importancia de la investigación rigurosa como un recurso eficaz para su propia proyección; situaciones concretas como la necesidad de tener un archivo organizado sistemáticamente por etapas y temas, la adquisición de herramientas para recoger y organizar información, el mejoramiento de su capacidad para escribir y el sólo hecho de recuperar espacios para la conversación y discusión acerca de sí mismos, fueron valorados positivamente por los integrantes de las organizaciones.

Una vez producidas las reconstrucciones narrativas, estas fueron vistas como un espejo conversado y consensuado de su identidad como organizaciones y para valorar aspectos de las experiencias que por ser cotidianos se hacen invisibles a sus protagonistas; pero en esos espejos también se reconocen algunos problemas, carencias y tensiones hacia dentro, así como aspectos atractivos y fortalezas de las otras experiencias, lo cual implicó para algunas organizaciones introducir cambios como, por ejemplo, la incorporación de eventos celebrativos de proyección local y la generación de propuestas escolares más allá de la educación preescolar. Así mismo, la reconstrucción histórica sirvió a algunas asociaciones para respaldar nuevos

proyectos, presentar sus fortalezas frente a instituciones de apoyo y para mejorar su participación en los Encuentros Ciudadanos.

La fase interpretativa generó menos participación. Luego de un primer impulso en el cual se involucraron activamente algunos dirigentes de las organizaciones, en la medida en que el trabajo requería procesos más sistemáticos de análisis de la información, de interpretación y discusión conceptual desde nuevas lecturas, la participación disminuyó. En las sesiones para discutir las lecturas se expresaron algunas sospechas frente a autores que no provenían del campo popular o que no eran reconocidos como de la tradición crítica; algunas intuiciones claves y categorías propuestas desde las organizaciones no fueron desarrolladas y la redacción de los informes de síntesis interpretativa recayeron principalmente sobre los integrantes vinculados a la Universidad.

En el terreno propiamente organizativo, la dinámica de la investigación, en particular los encuentros entre los colectivos que dirigen las organizaciones y algunos conversatorios y eventos a los cuales se vincularon otras experiencias asociativas, han generado la emergencia de una incipiente red de trabajo conjunto que se expresó en apoyos mutuos, intercambio de experiencias y discusión colectiva acerca del papel de las organizaciones en el actual contexto económico y político, en particular frente a la coyuntura de las políticas neoliberales que afectan sus campos de acción y sus relaciones con el Estado.

En fin, y a modo de síntesis de este balance reflexivo de la experiencia metodológica de esta investigación, podemos definirla como el trayecto de un camino recorrido por un colectivo de investigadores y actores sociales, los cuales, durante cerca de dos años se preguntaron acerca de las organizaciones populares en la ciudad de Bogotá, conversaron, acudieron sistemáticamente a nuevas miradas (desde la práctica y de la teoría), llegaron a algunas conclusiones y se dieron cuenta que en ese caminar, conversar, indagar y acordar conjunto, habían cambiado y afectado sus propios contextos.

Resumen de resultados

1. Emergencia y trayectoria de las organizaciones

Las organizaciones estudiadas surgieron entre fines de los 70 y a lo largo de los ochenta, período que, como es sabido, estuvo marcado por el ascenso y radicalización de los movimientos populares en América Latina,

la influencia del marxismo en el mundo académico, la experiencia socialista en Chile, el triunfo de la Revolución Sandinista y la emergencia de propuestas alternativas en los campos educativo, eclesial, comunicativo, artístico e investigativo. En Colombia ello se expresa en el nacimiento de la ANUC, la ONIC, la Coordinadora Sindical y de Movimientos Cívicos, así como en la generalización de la protesta cívica a nivel nacional; por aquel entonces, cobran importancia los Centros de promoción, investigación y apoyo a procesos populares como el Cinep, Dimensión Educativa, Cepecs, Cepalc, Foro por Colombia y la Casa de la Mujer; además circulan publicaciones como *Alternativa* y *Controversia* y surgen *Solidaridad*, *Colombia Hoy*.

Pero también es un período de autoritarismo y represión; la mayoría de los países de América Latina estaban gobernados por militares y en Colombia teníamos a Turbay - Camacho Leyva y el Estatuto de Seguridad y la consecuente ola de detenciones masivas, torturas y desapariciones. No por casualidad que en esa coyuntura surgen las principales organizaciones de defensa de derechos humanos como ILSA, ASFADDES y la Comisión Andina de Juristas.

Es este contexto de polarización política el que permite entender la emergencia y el contenido ideológico de las iniciativas que dieron origen a las experiencias de trabajo popular que luego se consolidan como organizaciones. En dos casos proviene de religiosas identificadas con la iglesia que nace del pueblo y la teología de la Liberación; en otros dos, de educadores populares con previa militancia política; otro, surge del trabajo de masas de una organización insurgente que luego se desmoviliza. En todos los casos, activistas sociales identificados con Utopías de transformación social, cuyo compromiso los lleva a acercarse primero y luego irse a vivir a zonas populares” con el propósito de “concienciar, organizar y movilizar a sus habitantes, asumidos como Sujeto Histórico de Cambio.

Estas motivaciones iniciales se ratifican al encontrar en los barrios carencias y necesidades que confirman el compromiso de los fundadores, quienes muy pronto van a involucrarse en procesos asociativos preexistentes y a generar nuevas experiencias organizativas, generalmente en el campo de acción del que provenían como la salud, la educación, la atención de los niños y el trabajo artístico. Las propuestas encontraron eco en barrios donde también preexistían grupos de mujeres o jóvenes que desarrollaban acciones comunitarias y con quienes van a conformar el núcleo fundador de las actuales organizaciones.

Pero también las iniciativas originales encontraron obstáculos y oposición, provenientes especialmente de los líderes comunales tradicionales que veían en estos “intrusos” un peligro a sus intereses. La difamación, la confrontación verbal, las amenazas e incluso el asesinato fueron las maneras más frecuentes de acción contra los iniciadores de las experiencias. La ausencia o precaria presencia de instituciones estatales también fue fuente de tensión, dado que desde las nuevas organizaciones se reivindicaban derechos y se exigía a las entidades el cumplimiento de sus obligaciones o se les cuestionaba sus políticas.

En la medida en que los grupos fundacionales ganaron reconocimiento local y se apareció la necesidad de fortalecerse a través de proyectos permanentes que requerían recursos externos, las experiencias se institucionalizan: asumen una forma jurídica (Asociación, Corporación, Centro, Instituto), un nombre que expresa su identidad, establecen una estructura de funcionamiento y buscan sede propia. Así, surgen la Asociación de VECINOS Solidarios (1982), el Centro de Cultura Popular (luego Fundación Centro Cultural de Desarrollo Comunitario), el Instituto Cerros del Sur, la Coordinadora de Comités y Asociaciones de defensa de los derechos del niño y la Corporación La Cometa (1990).

Estos relatos fundacionales, guardan mucha semejanza entre sí y se han convertido en verdaderos, cuyo conocimiento y difusión entre sus miembros han sido un referente de identidad y cohesión, dado que afirman los valores y los principios que les caracterizan. Igual sucede con otros hitos significativos de su trayectoria histórica, los cuales sintetizamos a continuación.

- a) Asociada a la institucionalización está la consecución o construcción de la sede. Con ayuda de recursos o apoyos externos, todas las organizaciones recuerdan con intensidad el proceso y la significación de la obtención de sede propia: da estabilidad y presencia a la organización y da posibilidades de ampliación de los proyectos y programas que desarrollo.
- b) Los momentos de crisis también marcan la memoria histórica de las experiencias. Ya sea por la caída del socialismo en Europa oriental y la reinserción de la organización matriz en el caso de La Cometa, la partida (Avesol) o la muerte de su fundador (ICES), las rupturas internas y retiro de parte del equipo coordinador (Coordinadora, Cometa) o la pérdida de la sede (La Cometa).

- c) Los encuentros y reuniones donde se tomaron decisiones trascendentales, la apertura de nuevos proyectos y la participación en movilizaciones (Paros Cívicos Locales, marchas y tomas de sedes gubernamentales también se ha convertidos en hitos de las organizaciones, dado que se asumen como “analizadores históricos” que marcaron el rumbo y situación actual de las organizaciones.
- d) En la actualidad, estas organizaciones están consolidadas internamente y posicionadas localmente. El campo de acción en torno al cual surgieron se mantiene y poseen otros proyectos, áreas y programas de trabajo en diversos campos y se asumen como organizaciones populares autónomas de carácter comunitario. La fuente principal de sus preocupaciones está en su identidad alternativa y su sostenibilidad en un contexto económico, social y político adverso.

2. “En la medida que crece el barrio crece la organización”

Uno de los principales aportes de las organizaciones y garantía de su continuidad es su contribución al enriquecimiento del tejido social local. En efecto, sus fundadores buscaron zonas populares de reciente formación donde la precariedad de las condiciones de vida de sus habitantes y la carencia de servicios básicos es evidente. En un comienzo, las organizaciones los acompañan en sus luchas por conseguir servicios públicos, construir parques, escuelas y centros de salud. Este acompañamiento les permite insertarse en la vida cotidiana de los barrios y hacer amistades; simultáneamente, los espacios creados por las propias organizaciones posibilita nuevos vínculos personales y el establecimiento de redes informales de intercambio y afecto entre quienes participan de los procesos.

Las organizaciones también enriquecen el tejido asociativo de los barrios. En su momento fundacional, establecen contactos con organizaciones preexistentes: Parroquias, Juntas Comunales, y grupos de trabajo. A las primeras, en un comienzo se les apoya en sus luchas apremiantes; en un segundo momento afloran las tensiones generadas por diferencias en sus concepciones y estilos de trabajo. Las organizaciones alternativas critican a las Juntas su clientelismo y sus malos manejos; estas ven a aquellas como subversivas e intrusas. Cuando las organizaciones ven las Juntas Comunales un espacio susceptible de orientar desde otros criterios, sus miembros entran a participar en las mismas, imprimiéndoles su estilo; es el caso del ICES, así como de la Asociación Cerro Norte y del CPC que han ubicado a mujeres en estos espacios habitualmente controlados por hombres.

Por otro lado, las organizaciones son epicentro de nuevos procesos asociativos: Comités de salud, grupos de jóvenes, jardines infantiles, asociaciones de defensa, bibliotecas, casas culturales, escuelas artísticas, etc., se han venido formando desde o en torno a ellas. A este ímpetu asociativista, hay que agregar su papel articulador de procesos organizativos locales. En los casos estudiados, las asociaciones se presentan como espacios de enlace con experiencias y grupos afines; la Coordinadora lo es por definición; en torno al ICES se configuró la Asociación de Juntas de Jerusalén; la Cometa el Festival lidera la iniciativa del festivales y el CPC el Carnaval por la Vida; AVESOL ha liderado el Movimiento de Casas Vecinales de su localidad.

En fin, este enriquecimiento de los tejidos social y ha potenciado, entre otras, la capacidad de los pobladores para definir necesidades y reelaborarlas como demandas y derechos, para ampliar sus alternativas de solución a través de la organización y la movilización, para configurar nuevas identidades colectivas y para construir otras opciones de vida y sentidos de futuro colectivo.

3. Dinámica interna e identidad de las organizaciones.

Las organizaciones no sólo contribuyen a enriquecer la vida social, organizativa y cultural local; también generan nuevas maneras de construir organización social e identidad colectiva. En cuanto a los propósitos que las orientan, el hecho de identificarse con utopías alternativas, lleva a que definan objetivos a corto, mediano y largo plazo, coherentes con sus orientaciones políticas y que les permite mayor continuidad, acumulado y eficacia de sus acciones. Además, todo lo que hacen tiene una intención educativa: la formación de quienes se involucren en los proyectos y procesos.

A diferencia de otras formas asociativas más gestionistas, asistencialistas o contestatarias, las Organizaciones populares han incorporado criterios alternativos en la definición de sus propósitos, en sus estructuras y procesos de gestión, en la toma de decisiones y en la adjudicación de responsabilidades. Toda iniciativa pasa por una serie de procesos de identificación sistemática del problema a resolver, de creación de grupos de responsables, de planeación, ejecución y evaluación colectiva de los programas, proyectos y actividades. La existencia de áreas, programas o líneas programáticas optimiza sus acciones y les da mayor capacidad de gestión.

En el nivel de las estructuras internas de poder, en todos los casos se han creado instancias colectivas de toma de decisiones sobre los asuntos

fundamentales de la organización. Llámese, colectivo de dirección, equipo coordinador o directivo, lo cierto es que la orientación del trabajo ya no está sólo en quienes promovieron la experiencia sino entre quienes se han formado en la misma. Esta lógica se traslada a cada uno de los espacios y proyectos; generalmente existen colectivos de responsables que deciden con autonomía sobre el rumbo de sus propias áreas.

Los criterios para acceder a estos niveles decisorios son coherentes con las orientaciones y los valores de las organizaciones. En casi todos los casos, los dirigentes reconocen a las personas más comprometidas y responsables, a quienes después de un seguimiento, se les invita a asumir responsabilidades y compromisos mayores. Los nuevos líderes en la mayoría mujeres de los mismos barrios - van paulatinamente incorporando las orientaciones, principios y criterios de trabajo y promoviéndoles en los espacios de acción.

4. La política de las organizaciones

Si bien es cierto que el ámbito y el carácter formal de las OPUs es más social que político, éstas definen su identidad desde las opciones políticas que las animan y desde las cuales justifican sus acciones. Esto las lleva a asumir la política, como conciencia de historicidad de lo social, es decir, en la “articulación dinámica de sujetos, prácticas y proyectos colectivos, cuyo contenido es la lucha por dar dirección a la realidad en el marco de opciones viables”²⁰.

En esta concepción amplia de político como capacidad de transformación social se expresa en los discursos, prácticas y vínculos que establecen las organizaciones frente al estado y otros actores sociales. En cuanto a los primeros, ya hemos señalado cómo su identidad ideológica está asociada al contexto político en que se gestaron; en tal sentido, las organizaciones se reconocen como críticas y alternativas al sistema político. Identificadas con la Educación Popular, con la Teología de la Liberación o con otras propuestas emancipadoras, destacan el carácter injusto y clasista de la sociedad, del estado y sus instituciones; se identifican con utopías, políticas, éticas y pedagógicas que buscan la transformación de la actual sociedad y la constitución de los sectores populares como Sujetos protagonistas de dicho cambio.

20 ZEMELMAN Hugo. De la historia a la política. Siglo XXI - Universidad de las Naciones Unidas, México DF 1989. Pag 13

Las representaciones acerca del sujeto de cambio han pasado de las miradas más abstractas como Pueblo, clases populares y movimiento popular, a otras imágenes como “comunidad”, hasta categorías “con rostro propio”: mujeres, niños y jóvenes. Lo popular y lo comunitario es empleado en los discursos de las organizaciones no sólo como referente descriptivo de las poblaciones con las que actúan sino como ideal valorativo y propositivo. En coherencia con los supuestos anteriores, la concientización, la organización y movilización de la población es asumida como finalidad de las organizaciones; para mejorar sus condiciones de vida y “asumir su papel histórico”, los sectores populares deben concientizarse del carácter estructural de sus problemas y de la necesidad de su transformación.

Más que en su discurso, la riqueza política de las organizaciones está en lo que hacen y en el modo que lo hacen. Así las ideologías que profesan busquen expresarse, tanto en sus modos de actuar frente al mundo externo como en sus modos de actuar interno, en su actuar cotidiano²¹, las prácticas desbordan los discursos y producen nuevos significados y relaciones de poder. En este sentido, “todo lo que se hace en las organizaciones es político”.

En primer lugar tenemos sus "modos de actuar externo": relaciones y prácticas con otros actores. En primer lugar está el Estado, con el que tienen que relacionarse las como el garante y responsable de buena parte de las demandas y derechos y ámbitos en los que se desenvuelven. Las relaciones entre organizaciones populares e institucionales estatales ha ido desde la confrontación o "exigencia" de cumplimiento de "sus obligaciones con la comunidad", pasando por la participación, en algunos de sus programas y espacios, hasta la cogestión y ejecución de los mismos. Ya sea individualmente, o en asocio con otras organizaciones, han sido frecuentes la confrontación en torno a criterios, destinación de recursos, estilos y políticas de entidades como el ICBF, el DABS y el IDCT. También son frecuentes las acciones de presión (cartas, denuncias públicas, movilizaciones y tomas) para obtener algunas conquistas favorables a las poblaciones.

Con el cambio de las reglas de juego frente a la participación ciudadana introducidos por la Constitución Política de 1991 y a su valoración positiva con respecto a su potencial fortalecimiento de los procesos locales, algunas organizaciones se han involucrado en estos espacios y mecanismos de

21 OFFE Clauss. Partidos políticos y nuevos movimientos sociales. Editorial Sistema, Madrid, 1996. Págs 177 - 178.

participación ciudadana como las Juntas Administradoras Locales, los Encuentros Ciudadanos y los Consejos Locales de Cultura. En la elección de las Juntas Administradoras Locales, algunas Organizaciones han apoyado candidatos provenientes de procesos organizativos populares o a planchas cívicas o comunitarias.

Las organizaciones han entendido que para consolidar sus procesos y organizarse con la comunidad, es necesario entrar a los espacios de "participación", que se han abierto a partir de la constitución del 91 y los procesos de descentralización de la ciudad, para conocer de esta forma la oferta de posibilidades que presentan las diferentes entidades del Distrito, y mirar como estas ofertas pueden ser asimilados para la consolidación del proceso que adelantan con las comunidades.

Con respecto a las organizaciones políticas, si bien es cierto que las organizaciones se identifican en sentido amplio con el pensamiento de izquierda, la tendencia predominante es la del distanciamiento crítico, aunque las posiciones varían. Tenemos desde un caso en el cual la organización misma se origina desde el "trabajo de masas" de una organización política pero con la cual posteriormente se distancia, pasando por organizaciones donde algunos de sus miembros pueden simpatizar con movimientos de izquierda, hasta organizaciones que han tomado distancia con aquellas. Esta desconfianza con las organizaciones de izquierda se explica, por el hecho de que a los ojos de las organizaciones populares, "las prácticas y procedimientos empleados por muchos partidos de ese signo, no siempre se diferencian de los empleados por los partidos del sistema"²² por tanto, algunas organizaciones no aceptan ser tratadas como "base de apoyo", "respaldo de masas" o proyectos elaborados sin su participación"²³.

Hecho este recorrido por la acción política de las organizaciones, es de destacar su coherencia con los discursos que las orientan; por una parte, en el hecho evidente de que sus relaciones con el Estado, los partidos, otras organizaciones y la población son fieles a sus principios y valores políticos; por otra, en los modos mismos de hacer las cosas, de establecer vínculos y de tomar decisiones. Por ejemplo, se insiste en la realización de una actividad o un proyecto siempre parte del reconocimiento de sus necesidades sentidas; así mismo, las decisiones acerca de lo que va a hacerse son

22 RAUBEL. Op Cit. Pag 16

23 Ibidem. Pag 26.

tomadas colectivamente; cuando se trata de una acción de protesta se trabaja previamente con la gente y se respeta su decisión de participar o no de dichos actos; así mismo, siempre se procura articular acción y reflexión: se crean y mantienen espacios permanentes de estudio y educación.

5. Balance global

Concluimos haciendo una lectura interpretativa de los fenómenos y procesos presentados en función de definir los alcances y las limitaciones de la acción política de las organizaciones populares. La hipótesis que la articula es que las organizaciones populares urbanas, así tengan la esfera de lo social como principal campo de acción, son importantes actores políticos; no sólo porque estas lo reivindiquen, ni por sus permanentes y conflictivas relaciones con el Estado, sino porque con sus acciones y dinámicas permanentes amplían el sentido de lo político y de lo democrático, a la vez que contribuyen a formar ciudadanías crítico.

En el contexto actual de descrédito de la política tradicional, las organizaciones reivindican el sentido político de su actuación, a la vez que buscan diferenciarse de las organizaciones políticas tanto de derecha como de izquierda. De este modo, podemos considerar a las organizaciones populares, como actores políticos, si por ello entendemos a todos aquellos actores sociales capaces de organizarse con carácter permanente, definir objetivos a corto, mediano y largo plazo y proyectarse hacia la transformación de la sociedad, desarrollando procesos continuos de lucha y conciencia política popular²⁴.

Por ello, las organizaciones entienden que su intencionalidad política no consiste en "tomar el poder", sino de construir poder desde todos los espacios sociales, entendido como proyecto alternativo y articulación colectiva, como capacidad para gestar y desarrollar proyectos viables que se consideren legítimos en función de sus ideales y principios, de generar nuevos esquemas de participación y organización que fortalezcan la capacidad de la población para enfrentar eficazmente sus problemas, a la vez que interiorizan nuevos marcos valorativos y modos de representarse la sociedad.

Pero además, esta articulación entre discursos utópicos, generación de proyectos, formación y articulación de sujetos para la solución de necesida-

24 RAUBER Isabel. Obra citada. Pag 23.

des concretas, permite que las organizaciones, politicen nuevos espacios y temas como la crianza de los niños, la salud, la educación, las relaciones cotidianas y las prácticas artísticas. Las acciones colectivas desplegadas desde las organizaciones es política en la medida en que evidencia el carácter político de todas las esferas de la vida social, visibilizando y cuestionando relaciones de dominación, exclusión y discriminación presentes en ellas.

Esta valoración del sentido amplio de la política en las organizaciones no significa que éstas no se involucren e incidan en escenarios explícitamente políticos como el Estado y las políticas públicas. Como ya se señaló, las organizaciones establecen una relación permanente con el Estado, en la medida en que al desarrollar sus proyectos, tramitar sus demandas y reivindicar derechos, acuden a las autoridades políticas para que respondan por ellas o imputan a dichas autoridades la responsabilidad del problema en cuestión.

La creciente intervención estatal en la regulación de diferentes espacios de la vida colectiva a través de las políticas públicas, ha llevado a que las organizaciones se politicen en su afán por incidir en esos espacios. Al estabilizarse procedimientos de negociación en torno a la definición de políticas públicas, el deseo de las organizaciones movilizadas por fortalecer su capacidad de incidencia y su carácter de interlocutores legítimos, los lleva a asumir un papel activo en este ámbito. Por último, en algunas ocasiones, las organizaciones suelen acudir a arenas políticas institucionales como escenario posible de fortalecimiento o prolongación de sus dinámicas, como la participación en la elección de autoridades locales. Es así, como algunas organizaciones han conformado alianzas o movimientos cívicos locales que participan en contiendas electorales locales y han asumido una activa participación en los Encuentros Ciudadanos.

Cuando las organizaciones sociales no sólo demandan el cumplimiento de la responsabilidad del estado frente a sus demandas, sino que además presionan por la ampliación de los canales de participación ciudadana y reivindican derechos colectivos, contribuyen a la democratización de la sociedad y a la expansión de la ciudadanía. Así por ejemplo, las luchas por acceder a los derechos fundamentales y sociales propios de la vida urbana, permiten a los pobladores organizados ejercer su ciudadanía, *"sin desvincular esta experiencia de las formas de identidad, ni de las redes sociales de que hace parte"*²⁵.

Si asumimos con Kimlika y Waire²⁶, que "el concepto de ciudadanía está íntimamente ligado, por un lado, a la idea de derechos, y por el otro, a la noción de vínculo con una comunidad particular", podemos afirmar que desde el actuar de las organizaciones populares se está ampliando la misma noción de ciudadanía y ciudadano; la primera, no sólo como vínculo legal entre individuo y Estado, sino como estrategia política "que sirve para abarcar las prácticas emergentes no consagradas por el orden jurídico, el papel de las subjetividades en la renovación de la sociedad y, a la vez, para entender el lugar relativo de estas prácticas dentro del orden democrático y buscar nuevas formas de legitimidad duradera en otro tipo de Estado"²⁷.

Ciudadano no se refiere sólo a sujeto de derechos que participa en los espacios institucionales, "también a las prácticas sociales y culturales que dan sentido de pertenencia y hace sentir diferentes a quien tiene una misma lengua o semejantes formas de organizarse y satisfacer sus necesidades"²⁸; quienes participan en organizaciones, reivindican valores como la solidaridad y la justicia, se interesan por asuntos colectivos, asumen la de defensa de lo público, participan activamente en asuntos locales, se organizan y movilizan en torno a derechos colectivos. Es por ello, que aunque dentro del lenguaje de las organizaciones ciudadanía no es una categoría apreciada, podemos afirmar que estamos frente a lo que algunos llaman "ciudadanías activas"²⁹, o como preferimos nosotros, ciudadanías críticas, pues no buscan integrarse al sistema político sino desbordarlo, replantearlo en función de nuevos valores y utopías políticas.

El ejercicio de dichas ciudadanías alternativas no se limita a momentos y espacios propicia el estado: es permanente, autónomo, crítico y alternativo frente al poder hegemónico. En las organizaciones, la democracia es una construcción permanente. Por ello, las organizaciones populares son una reserva moral, social y cultural invaluable en la construcción de alternativas políticas en el contexto actual.

25 NARANJO Gloria. "Formación ciudadana y conformación de ciudadanía". En: La Piragua # 16, CEAAL, México, 1999. Pag: 14.

26 KIMLIKA Will y WAIRE Norman. "El retorno del ciudadano. Una revisión de la producción reciente en la teoría de la ciudadanía". En: La Política # 3. Madrid, octubre de 1997. Pag 5

27 GARCIA Canclini Néstor, Obra citada. Pag 21.

28 Ibidem. Pag 19.

29 LECHNER Norbert. "Nuevas ciudadanías". En Revista de Estudios Sociales # 5. Universidad de los Andes, Bogotá 2000.